

Ideal Revista

PUBLICACIÓN ARTÍSTICA SEMANAL

Año II | Valdepeñas 21 de marzo de 1927 | N.º 12

Administración: Empresa del Cine Ideal

CINE IDEAL

FUNCIÓN DE MODA

el Martes 22 de Marzo

a las DIEZ de la noche

PROGRAMA

Proyección de la película marca Paramount,

FÍGARO EN SOCIEDAD

interpretación de

Adolfo Menjón y Luisa Brooks

Ideal Revista

Esta publicación se reparte a domicilio gratuitamente.

Se suplica a las personas que deseen recibirla, que se sirvan notificarlo a la Empresa del CINE IDEAL.

No se devuelven originales ni se mantiene correspondencia acerca de ellos.

CINE IDEAL

Programas sucesivos

Jueves 24,

BELLA DONNA

Marca Paramonnt, interpretación de POLA NEGRI.

Sábado 26,

JUVENTUD, DIVINO TESORO

Exclusiva
Ernesto González.

Domingo 27,

UN DRAMA EN LAS BALEARES

(Española) por
LA ROMERITO

Martes 29,

EL SOBRE SELLADO

Marca Paramonnt.

Amanecer

La noche exhala su postrer suspiro
que se evapora en alas del ambiente;
la neblina se esparce en suave giro,
y, allá por el Oriente,
se dibuja la ráfaga brillante,
matiz de los albores,
que ostenta los fulgores
rubí, la esmeralda y el diamante.

Las ramas al besarse con las brisas
columpian a los pájaros cantores;
tiemblan sobre las rosas, indecisas,
las gotas del rocío,
y al entreabrir sus pétalos las flores,
elevando su frente,
parece que le mandan sus sonrisas,
entre nítidas nubes perfumadas,
al vivo resplandor del sol naciente.

RICARDO COLORADO ARÉVALO.

Revisado por la censura.

EDICTO

Don Manuel Fernández Puebla y Ruiz, alcalde de esta ciudad.

HAGO SABER: Que el Ayuntamiento en pleno de mi presidencia, acordó en sesión del día 10 del actual, celebrar un segundo concurso, por haber sido declarado desierto el primero, para el arriendo del servicio de transporte de carnes desde el Matadero público a los establecimientos para su expendición y mercado público, el que tendrá efecto en el salón de sesiones de esta Casa Capitular, a las doce horas del día 9 del próximo mes de Abril, con arreglo al pliego de condiciones aprobado por el Excmo. Ayuntamiento en sesión de 4 de Febrero último e instrucciones publicadas en el Boletín Oficial de la provincia, número 17 de fecha 9 del mencionado mes de Febrero.

Valdepeñas 17 de Marzo de 1927.—*Manuel Puebla.*

Aguas Potables de Valdepeñas C. A.

JUNTA GENERAL

La Junta General Ordinaria de Accionistas, se celebrará el domingo 3 de Abril, a las tres de la tarde, en uno de los salones del Ayuntamiento.

Según ordena el artículo 27 de los Estatutos sociales, desde 15 días antes de celebrarse la Junta y durante cuatro horas todos los días laborables, se tendrán a disposición de los señores Accionistas en el domicilio social, los libros y justificantes.

La Memoria correspondiente al año 1926, pueden los señores Accionistas mandar recogerla en las Oficinas, calle del Seis de Junio, número 35.

Valdepeñas 18 de Marzo de 1927.—*El Consejo de Administración.*

OCASION

Citroen 5 C. V. dos asientos
en buen estado: se vende.

Dirigirse a D. José Sánchez Rebato, Principal, 4, Valdepeñas.

LIMOSNA DE AMOR

(CUENTO)

I

Nadie acertaba a explicarse como el joven y ya notabilísimo actor Emilio Reguero seguía unido a aquella vieja actriz, que si bien tuvo su cenit artístico, fué tan efímero, fugaz y pasajero, que culminó tan sólo en un destello, duradero no más que una temporada en un clásico y famoso teatro cortesano. Y ello en gran parte debido a la consagración de Reguero. Después la ingrata lucha en provincias, laboriosa y oscura; las molestas correrías artísticas por coliseos pueblerinos; la contienda con públicos y empresarios ignaros y tacaños; la peregrinación, interminable y penosa, a través de los ferrocarriles y carreteras españolas como nuevos cruzados del arte de Talía...

Nadie se lo explicaba; mas la razón artística Durán-Reguero, pese a todas las cávilas y augurios, seguía figurando en los carteles firme y constante, a través del tiempo.

Frecuentemente, Reguero recibía ofrecimientos de ventajosos contratos para distintos teatros madrileños, que eran al instante contestados por el joven actor con las mismas o parecidas palabras en todos los casos.

«Si esa empresa no ve inconveniente en que mi compañera Elvira Durán actúe en su teatro como primera actriz, doy por aceptado su contrato sin otra modificación. Mas si no fuera así no se molesten insistiendo, pues sería inútil.»

La mayoría de las veces el silencio seguía a estas misivas. Y cuando alguna respuesta llegaba, sólo era para presentar corteses excusas al ofrecimiento de la Durán: jamás aceptando.

En realidad, Elvira Durán no fué nunca, ni tuvo condiciones para ser, una primera actriz de categoría. No lo fué allá en sus años mozos, cuando su cuerpo, jarifo y venusto, y su rostro pícaro y gracioso como faz de pilluelo, triunfaban en la escena, más que por el arte, por el eterno ascendiente de la juventud y la belleza. Menos ahora, crespuscular, lejana la hermosura, derrotada la gracia juvenil por la grosera acción del tiempo, idas ya la ilusión y las ansias de gloria; puesta por la vida en el supremo trance en que sólo sus dotes artísticas podrían salvarla del naufragio de sus naturales atractivos.

Nadie alcanzaba a comprender como Emilio Reguero exclavizaba su juventud triunfal, su porvenir brillante y halagüeño, su natural afán de destacar su personalidad, su noble anhelo de consolidar el triunfo ante el supremo juez cortesano, y aquellas sus ansias de sen-

tirse arrullado por el éxito... Inexplicable, en verdad, que sus veintiochoañ os estuvieran supeditados a los casi cincuenta de su compañera. Incomprensible, que las trayectorias de aquellas dos vidas, tan disímiles en todo, aparecieran tan unidas, tan íntimamente ligadas, que llegaban aún al sacrificio de anhelos por no separarse, que eran capaces de la inmolación de ideales por no sentirse escindidas.

Inexplicable e incomprensible para aquéllos que no supieran...

II

Cuando Emilio Reguero entró de racionista en la compañía de la Durán, contaba solo diez y siete años. Elvira entonces, aun en el apogeo de su triunfal belleza otoñal, recibió, cariñosa y solícita, a aquel jovenzuelo tímido que llegaba a la farándula con ansias de lucha y anhelos de victoria.

Pronto su experiencia de comediante, descubrió en el mozo insospechadas dotes para el difícil arte de la escena. También el tipo le favorecía: alto, delgado, señoril. La testa noble y romántica. Y el rostro, de correctas facciones varoniles, bello y sereno. Como serenos eran sus grandes ojos negros, llenos de ensueño y quimera. Sobrío ejemplar de la raza ibérica, Reguero.

La Durán, presintiendo ya próximo su ocaso, aplicose, con no poco egoísmo en el empeño, a forjar en el dúctil temperamento del mancebo, las altas cualidades de un gran actor dramático.

Y llegó a conseguirlo. A los dos años era el mejor galán joven que pisaba la escena. Estudioso e intuitivo el comediante, fácil le fué el triunfo a Elvira.

Fué entonces cuando Emilio enfermó gravemente. Tan gravemente, que los médicos de aquel pueblo levantino en que actuaba la compañía, predijeron la muerte del actor.

El tifus, esa terrible enfermedad, ese funesto y letal azote que asola a los humanos, fué el mal que le postró en el lecho. En titánica lucha con la muerte pasó Reguero veinte o treinta días: muy próximo a dos meses en la convalecencia; pero salvó la vida a pesar del diagnóstico pesimista de los doctores.

Elvira, cumplido ya el contrato de diez funciones que les llevara allí, licenció sus huestes, dando por terminada la *tournée*. Y para atender y cuidar al enfermo se quedó a su lado.

Madre amantísima, esposa abnegada, novia solícita, reráfica hermana de la caridad. Todo esto fué la comediante para el infeliz Reguero.

Ninguna penitencia mejor para que le fueran perdonadas a la farandulera sus innúmeros pecados de amor: si ya el amor no llevara en sí algo de penitencia, y amar fuera pecado y no excelsa y divina virtud.

Paulatinamente fué mejorando Reguero, hasta encontrarse fuera de peligro. Y en su opinión el milagro lo hizo la solicitud de Elvira.

Ya en la convalecencia solían pasear juntos los dos artistas por las afueras del pueblo. Iban del brazo, pues eran aún escasos los alientos del mozo para los largos paseos a que lo obligaba su enfermedad. Parecían novios, amantes mejor, en pleno edilio: tal era la dicha que irradiaban su semblante, y tal aquel frutivo acariciarse de sus miradas, blanda y suavemente.

Poco a poco tornaban los arrestos y las fuerzas al cuerpo del actor, que se sentía renacer, como en eclosión de sus potencias todas, eufórico y feliz.

Tanto y tanto habíanse aficionado uno de otro, Elvira y Emilio, que no acertaban a separarse. Y así, insensiblemente, una tarde, cabe un bosquecillo de naranjos, se amaron ampliamente en asunción triunfal.

Nueve años iban ya de ésto.

Al periodo de exaltación le sucedió la calma: que llegó a ser amor de gratitud—alguna vez bastó—en el mozo; y la última pasión, febril y arrolladora, en la madura hembra.

Para él aquel amor era el comienzo de su vida amorosa. Para ella, en cambio, era el de Reguero el último eslabón de su larga cadena pasional. Coincidentes aquellos dos amores, cual dos trenes en la misma estación, pero con dirección contraria cada uno.

Sin embargo Emilio no dió nunca motivo de disgusto a su desproporcionada amante. Agradecido, jamás supo olvidar que a ella debía la vida—¿qué hubiera sido de él, abandonado en manos mercenarias?—y cuanto era en el arte; ya que ella le formó el espíritu y le moldeó el alma a su capricho.

Por eso, en pago de tanta generosidad, el actor renunciaba a la gloria y despreciaba el triunfo, si no iban por ella compartidos.

Por el contrario, Elvira, en la ceguera de su pasión senil, no sospechaba el daño que infligía a su amante: absorbente y tiránica, rompía la vida artística de su amador; egoísta y ambiciosa, trunca los designios de Reguero.

Y así iban por la vida y por el arte: como el olmo y la hiedra que a él se abraza; inseparables, cual la luz y el calor; conjuntamente, cual la Vida del brazo de la Muerte; unidos siempre, como va el pensamiento con la idea; adunados, cual los puntos brillantes de una constelación; en pos, seguidos, como marchan el Odio y el Amor

III

El público de Madrid, y la prensa diaria como su portavoz, exigían unánimes que para inaugurar el artístico y monumental coliseo, llamado de Calderón de la Barca en recuerdo del inmortal dramaturgo, fuera contratado el notable actor Emilio Reguero.

La lista de la compañía habíase publicado ya, y adolecía de la falta de un actor de prestigio y fama bien cimentados.

Reguero, triunfante en provincias, considerado como el mejor trágico español, aureolado por cierta leyenda romántica que le hacía más interesante, era, en opinión de los críticos de teatro y de los aficionados al arte escénico, el actor llamado a figurar, con más mérito que otro alguno, al frente de aquella notable agrupación de comediantes que, en plazo no lejano, actuaría en el mejor teatro de la Corte.

La respuesta del trágico eminente a los ofrecimientos tentadores de la empresa del nuevo teatro, cuando deseosa de complacer al público con él entabló negociaciones, fué, como siempre, tratando de imponer a la Durán.

Y en vista de que por correspondencia no lograban ponerse de acuerdo, a la capital de provincia en que actuaba la compañía Durán-Reguero, marchó uno de los empresarios, llevando para éste un contrato ventajosísimo, y galantes excusas, y oportunas razones que oponer, a las exigencias intempestivas de aquélla.

La entrevista de los dos hombres fué presenciada por Elvira. Sólo entonces dióse cuenta del daño que su amor causaba a Emilio. Y en su alma se entabló cruenta lucha, entre aquella pasión, que era su vida toda, y el deber de ayudar al que tanto la había respetado; ya que amarla no pudo—ahora lo comprendía—sino por gratitud, en limosna de amor. Y decidió...

IV

Acabados temprano los ensayos, juntos salieron, Elvira y Emilio del teatro.

Se hallaban en la Coruña haciendo la temporada estival.

Hablando iban de futuros planes artísticos, cuando la actriz, prestando un olvido que la obligaba a regresar al teatro, abandonó a Reguero, que, ansioso de aire y luz, continuó el emprendido paseo por los pintorescos alrededores de la hermosa capital gallega.

A su vuelta al hotel, ya en las primeras horas de la noche, la camarera le entregó una carta.

Era de la Durán y en ella le decía:

«Emilio de mi alma: Cuando leas estas letras, ya el barco que me lleva estará lejos del puerto. No te digo a donde voy, pues no lo sé yo misma. Me mueve a abandonarte el sincero cariño que te tengo, la pasión loca que por tí he sentido.

No quiero por más tiempo ser el estorbo de tu vida artística.

Corre a Madrid; allí el triunfo te aguarda; allí la Gloria, esa gentil coqueta que a tantos otros se rindió también, se te ofrecerá próspera. Y cuando el público te aplauda delirante y el éxito, ese dios antojadizo y loco, te muestre su elegido, recueda a esta infeliz mujer, cuyo mayor

pecado—que ahora purgando está lejos de ti—no fuè otro que el de adorarte.

Perdóname todo el daño que mi amor te ha causado.

Tú, en cambio, sin sospecharlo, me has destrozado el alma desvaneciéndome mi ilusión. Te creí sincero, y me juzgué adorada; mas un mal día, el espejo me dijo que era vieja y supe de tu embuste... Y comprendí al instante que aquellos besos tuyos eran... tu limosna de amor.

Como soy orgullosa, tu dádiva desdeño y me voy por el mundo.

Piensa un poco en la que tanto te ha querido. —ÉLVIRA.»

Aquella misma noche firmó Reguero el contrato que el empresario del nuevo teatro madrileño le ofrecía.

ANTONIO MERLO DELGADO.

CATALAN Joyería, Relojería y Platería

INMENSO SURTIDO

Pi y Margall, 6, Valdepeñas

Prevenirse contra la Tos

HIDROCALCINA (balsámica creosotada)

La Hidrocalcina previene y cura toda clase de catarros por antiguos y rebeldes que sean, evitando sus graves complicaciones.

La Hidrocalcina por su gran poder *balsámico, antiséptico, pulmonar, tónico y recalcificante* modifica prontamente la mucosa respiratoria alterada, reintegrándola a su estado fisiológico y recalcificando y dando fuerza al organismo, hace desaparecer la propensión a los catarros.

La Hidrocalcina cura radicalmente toda clase de tos, bronquitis, gripe (localización torácica) y belicosis.

De venta en farmacias y centros de específicos.

LINOLEUM NACIONAL

PISOS ELEGANTES PARA LA CASA MODERNA

Hijo de Francisco Alarcón—Castellanos, 6

(Esterería) Valdepeñas



Juventud divino tesoro

Película que se proyectará el sábado 26 en el Cine Ideal



Elisa Ruíz Romero
ROMERITO)



Aurora Ruíz Romero

Nuestras entrevistas

La genial «Romerito», y su hermana Aurora

¡Olé, las mujeres...! ¡Viva Sevilla y el Guadalquivir, y la Giralda y la Torre del Oro...! Y viva Dios que, en sus ratitos de ocio, se entretiene en hacer este encanto de criaturas capaces de volver loco al pleno de la corte celestial.

—Yo soy una cosiya así, mu chiquitiya, que buye mucho ..

—Usted, «Romerito»—la interrumpimos—es una mujercita ideal, llena de gracia y de simpatía. Una muñeca, morena y sevillana, con mucha sal... y algunos granitos de pimienta.

Estamos en el gabinete de la gentil artista. Azul todo él: las paredes, la alfombra, el guateado de la sillería, las pesadas cortinas de terciopelo. Y a la luz de la tarde que se tamiza por los sutiles visillos de gasa, como una llamarada resalta la otomana amplia y muelle, de sedaña cubierta roja. Sobre ella, colocados con elegante descuido, cojines de policromado raso. Macetas y flores. Retratos de la «Romerito»—retratos que rezuman el espíritu andaluz de la bellísima actriz—decoran la estancia. Y en aquel ambiente de alegría y de recogimiento a la par, suavemente perfumado, charlamos con la *muñequiya* de «Currito de la Cruz».

—Mucho antes de empesá yo a hasé «sine» leí er «Currito». Y me prendé tanto de aqueya «señita Rosfo» que, en cuanto hise la primera película—«La Verbena de la Paloma»—pensaba yo en lo a gusto que haría esa protagonista. Y ya vé usted: cuando menos lo esperaba, me encargaron ese papé...

—¿Quedó satisfecha de su trabajo?

—Mucho. La gente dise que é lo mejó que tengo, y yo también lo creo así. Las otras que he hecho... son de menos importancia... y se adaptan peó a mi genio. Por lo meno ninguna me impresiona tanto. Cuando yo veo er «Currito» me dá pena vé lo que yo hise sufrí ar pobre... Y es eso: que ahí estoy yo má en carácter...

—Muy alegre—apuntamos nosotros.

—Si... y no. Rearmente nadie toma en consideración mis enfado... ¡Pero cuando yo me molesto...! ¿Vé V. ese muñeco?—y la saladísimá artista señala un polichinela de trapo, derrengado sobre la otomana.—Bueno, pues lo cojo y lo zarando así... y lo boto y reboto contra er suelo hasta que chorrea sangre...

Carcajada estruendosa. Un amigo, que vino con nosotros a tirar unas fotos y que toma posiciones, suelta a reír y adiós enfoque y distancias. Calmados los ánimos, preguntamos a la «Romerito»:

—¿Cuántas películas lleva hechas?

—Trese.

—Mal número—comenta el flamante fotógrafo.

—No, regula náa más. Yo no soy supertisiosa. Hace una brevísima pausa, y añade: Antes, sí. Antes no podía nombrá la... *er bichito ese* sin temé una desgrasia grande. Pero una amiguita, para quitarme er susto le ha dado por usarlo en tóos sitio: tiene un arfilé en er sombrero que é... una cosa de esa, un imperdible, una pursera... De forma que nombro *eso* sin reparo alguno.

—Efectivamente— asentimos— sin reparo. Sin embargo...

—¡Sin embargo, señó—nos interrumpe—se vuelca la tinta o la sá y... ¡Bueno pá qué..!

Reimos. La guapísima muñeca morena derrocha en sus palabras toda la sal y toda la gracia de la bendita tierra en que nació. Cada frase suya, cada palabra, cada gesto, es un alarde de buen humor y de picardía sana. Y nosotros, mi fotógrafo y yo, reimos y reimos sin tregua encantados con la charla deliciosa de la deliciosa «Romerito»,

—Además de «La Verbena» y del «Currito», ¿qué otras obras lleva hechas?

—«Carsele ras», «Rosario la cortijera», «Doloretas», «La hija de Corregidor...»

—«¿La hija del Corregidor?» ¿Pues no es esa película de la Viancée?

—Sí, señó. La hisimo la Vianse y yo.—Y como vea nuestro gesto de extrañeza, agrega: —¡Sí, hombre, sí! Yo hasía de caporala de lo bandido...! ¿No se acuerda usted de aqueya que siempre andaba con un caballo de aquí p'allá?

—¡Ah!—recordamos. Y añadimos:—Es usted muy buena jinete.

—¡Pehs...! Medianiya. Quinse día de lersión. Y, en er momento crítico, se acabó er miedo. ¡Halá, a corré serro arriba y serro abajo, como quien lava.

Esta noche—apunta el fotógrafo—se estrena una película suya.

—Sí, «El cura de la aldea». Hago un papé de catetiya.

—De catetilla con unos ojos *así* de grandes—exclamamos—lentos de luminosidad y de gracia. En las litografías que por ahí andan repartidas está usted como para pedirle relaciones.

—¡Hizo usted tarde! Ya tiene dueño este corasonsito...

—¡Qué lástima! Siempre hubo hombres con suerte. ¿Algún artista?

—¡Quite de ahí! Ni mucho menos. A mí me gustan los artistas en las tablas o en la pantalla...

—A propósito: ¿qué actores cinematográficos prefiere?

—Extranjeros, «Charlot», Douglas, Thon Gilbert, Harold... Por su desaliño, por su naturalidad libre de «posse» y de estudio, Wallace Reid. De ellas...—duda un poco, y, en seguida:—la Talmagde, Mary Pickford, Dorotty Gish...

—¿Españoles?

Responde sin vacilar, como esperando la pregunta:

—La Viance, la Callejito y Marina Torres.—queda suspensa y, sonriendo, agrega:—Ellos... son todos muy buenos amigos míos...

Hacemos un alto en la charla. Mientras nosotros encendemos un cigarrillo, la interesante actriz se arregla unos rizos rebeldes de su espléndida cabellera negra y ondulada. Y nuestro amigo que la mira embelesado, murmura:

—¡Qué pelo más lindo...!

Agradece ella el elogio con una sonrisa, y nos dice:

—¡Pero si yo pudiera cortármelo...! Ahora, que me hase farta para trabajá.—Se ha quedado mirándonos fijamente y a nuestro gesto murmura:—A usted no le hise gracia la melena...

—¡Mucha!—protestamos.—Antes, no. Antes prefería una cabellera grande y sedosa. Pero... los ojos de una mujer, unos ojos grandes y negros como los suyos, me convencieron y... ¡Viva la melena a lo «garçon»!

—Bueno, menos charla—nos interrumpe el émulo de Calvache, ya en funciones.—A ver, usted..!

Pero llegada la hora del «quietos un momento», la misma seriedad que aparentamos nos hace reír, estropeando la labor del novel fotógrafo que, un poco quemado, decide:

—¿Por qué no vamos al Retiro y podemos hacer instantáneas?

Acepta la «Romerito» que llama a su hermana Aurora. Presentaciones, saludos... y asombro por nuestra parte.

—¿Pero también es usted actriz cinematográfica?

—Sí, señó. Trabajamos juntas la primera vez en «La Verbena». Luego en «Carselera». Y, ya sola, hise «Vengansa isleña».

Aurora Ruiz Romero, es guapa, muy guapa: tan guapa como su hermana Elisa. Pero es la suya una belleza más fría, menos expresiva... Muy simpática también. Morena y sevillana.

—Es usted mayor que Elisa?

—No—responde ésta—Yo soy la mayó de los siete hermano. Y tengo... ¿Cuántos año cree usted que tengo...?

—Veinte—Respondemos con sinceridad.

—Y uno--rectifica Aurora—Yo, diez y nueve.

Ya en la escalera, dos niños monísimos nos despiden.

—¿Hermanitos?

—Mis hijos—dice Aurora.

Echamos a andar hacia el retiro, calle del Prado abajo. La tarde, llena de sol, parece de primavera. Cerca del «Palace», junto a nosotros cruzan dos niños bien: de los de trinchera grasienta, pantalón chanchullo y grandes lazos en los zapatos.

—¡Mira la «Romerito»! ¡Es la «Romerito»!—les oímos.

Ella ríe: mitad halagada por su popularidad, mitad irónica por el aspecto de los muchachos.

A nuestros lectores

Constantemente recibimos felicitaciones y alientos por nuestra REVISTA. El éxito de ésta, ha soprepujado notablemente a nuestras esperanzas y a tan vivas muestras de simpatías, hemos procurado corresponder sacrificando en ella por su mejoramiento, más también de lo que nos habíamos propuesto.

Hemos escuchado muchas recomendaciones en el sentido de cobrar las suscripciones con el fin de contribuir a su prolongación.

A esto, contestamos que, según nuestros propósitos, IDEAL REVISTA, será gratuitamente y sin compromiso alguno el mayor o menor tiempo que dure su existencia.

No obstante, advertimos a las muchas personas interesadas en su continuación que, siendo ésta sufragada por los ingresos del Cine Ideal, la mayor asistencia a las funciones que en éste se verifiquen, será el principal factor de su calidad y duración.

dolorida.

Caminamos en silencio: evocamos la tragedia aquella que todos los periódicos reseñaron. Y unos niños, jugando, son los encargados de distraer nuestra atención. Tornan a brillar los ojos agareños de

Gran Fábrica de Muebles Artísticos

PRIMERA CASA EN ESPAÑA

J. MARTINEZ HERRERA

Granada

Proyectos, presupuestos, instalaciones de muebles estilo Inglés, Francés, Americano, Español. Su representante Cecilio López Tello presentará, a quien lo solicite, extensísimo muestrario en modelos, maderas, terciopelos y damascos (para tapicería y cortinaje), lámparas, altombras, tapices, etc.

nosotros cruzan dos *niños bien*: de los de trinchera grasienta, pantalón chanchullo y grandes lazos en los zapatos.

—¡Mira la «Romerito»! ¡Es la «Romerito»!—les oímos.

Ella ríe: mitad halagada por su popularidad, mitad irónica por el aspecto de los muchachos.

—¡Qué ricos!—exclama—¡Qué monísimos...! ¡Tan elegantitos, tan atildados!—Y, en brusca transición, añade:—¡Ganas me dan de empesá a porraso con eyos...! ¡Mire usted que ponerse er sombrero de medio lao, darse un guantaso delante y otro detrás... y ¡¡a pudrí corasone...!! ¡Vamo! A mí me gustan los hombres..., muy hombres. Esos... niños que se depilan y se ondulan el pelo como una mujé, me dan náusea. De verdá. Los mismos artistas, compañeros mío, me temen por eso. ¡Señó, bien que se depilen si er dirertó lo exige! ¡Pero que se deje cresé la seja cuando no trabajan!

Caminamos por Lealtad. Y al pasar junto a un puesto de periódicos «Romerito» se queda un instante parada examinando unas revistas.

—¿Le gustan los libros?

—Mucho. Las novela sobre todo. Esas novela... que arañan er corasón.

—Es usted una romántica - dice...

—Desde luego. Aunque no lo parezca por mi genio, en er fondo soy una sentimentá.

—¿Qué otras aficiones tiene usted?

—La música, er teatro y conducí automóvile.

—Sin embargo, en una ocasión le pudo costar un disgusto grande...

Se nubla la frente de la bellísima mujer. Apágase el brillo de su mirar gitano y desaparece la sonrisa que en sus labios, en sus labios rojos como un clavel de los jardines sevillanos, se dibujaba. Y con voz queda:

—Sí fué una buena lersión.

Nosotros, curiosos aún a trueque de molestar a la simpatisísima «Romerito» con recuerdos desagradables, insistimos:

—¿Cómo ocurrió aquella catástrofe?

—Pué que ibamo a Saragosa a hasé una ersena de la película que estábamo filmando. Yo iba de mala sombra por que el señó Serrano me dijo ar salí de casa al verme santiguarme: «¿Se santigua usted, «Romerito»? Pues ya pue.le ir resando». Me dió mala espina aqueyo por que supuse que ibamo a corré mucho. Y así fué. De pronto, —iba yo resando a Nuestro Señó der Gran Podé— ¡pum! er vorquetaso. Arturo Serrano, el operadó y er chófer, muerto.

—¿Y usted?

—Náa: er susto, como es naturá, y quince día con una pierna dolorida.

Caminamos en silencio: evocamos la tragedia aquella que todos los periódicos reseñaron. Y unos niños, jugando, son los encargados de distraer nuestra atención. Tornan a brillar los ojos agerenos de

la genial artista y vuelve a sus labios la sonrisa hechicera que en ellos florecía.

Y ya junto al estanque del Retiro, mientras mi acompañante le hace unas fotos, interrogamos a Aurora:

—¿Debutó usted también en el teatro cuando su hermana?

—Sí, en er «Reina Victoria» con el «As». Lo dejamos para hasé película.

—¿Trabajan mucho?

Mucho. Siempre hay bomba en er aire. Ahora hasemos un argumento de Wenceslao Fernández-Flórez.

—Sí, «Una aventura de cine».

Poco después, regresamos lentamente, recreándonos en la maravilla de la tarde madrileña, llena de luz y de alegría.

—Ya en casa de las hermanas Romero, los hijos de Aurora, quietos ante el abjetivo dan a su tía y al entrevistador una lección de seriedad que les avergüenza un poco.

—¡A vé qué pone usted, señó periodista!—nos advierte la saladísima «Romerito», amenazándonos con su dedín, cuya uña pulida brilla como un diminuto espejo.

—La verdad: que es usted, que son ustedes, además de dos artistas admirables..., morenas y sevillanas... Sencillamente.

—Salimos a la calle y echamos a andar, muy despacio, callados, temiendo romper con nuestra voz el encanto del delicioso rato pasado. Entramos en un bar.

—¿Qué va a ser?

—¡¡Manzanilla!!—respondemos a una.

¿Marca?—insiste el camarero.—Hay «Pastora», de la «Guita», «Romerito».

—«¿Romerito?» ¿Ha dicho usted «Romerito...?»

Y media hora después, cogidos del brazo, canturreamos flamenco confirmando lo que digimos a la gentil artista:

—También a nosotros nos gusta el *cante*. Secos le oimos respetuosamente, y la segunda botella hasta lo cantamos.

No muy seguras las cabezas marchamos a casa, y mi amigo tras un complicado fandanguillo, oliendo a manzanilla «Romerito», que-damente, con unción, murmura a nuestro oído en un andaluz legítimo:

—¡Olé la mujer! ¡Viva Seviyiya, y er Guadarquiví y la Girarda y la Torre der Oro...! ¡Y viva Dió que en su ratito de osio, se entretiene en jasé este encanto de criatura, capase de gorré loco ar ple-no de la Corte celestia...

GUSTAVO DEL BARCO Y CABEZAS

Madrid-Febrero-927.

(Prohibida la reproducción.)

NOTICIAS

El martes 15, en el *algecireño rápido*, partió fugaz e inconstante para la Corte, dejando triste y *lóbrega* esta Redacción, nuestro joven compañero Gustavito, tras de haber pasado entre nosotros breves días.

El *Valentino* de IDEAL REVISTA, donde por comparación no es difícil obtener tal título, va acompañado de nuestro orgullo, a acometer las mayores empresas que jamás imaginarán los siglos, por la razón sencilla de que éstos carecen de imaginación.

Vaya con él nuestra bendición, y acompáñelo un recuerdo más edificante que el nuestro.

Se encuentra enfermo, afortunadamente sin importancia, nuestro buen amigo y culto escritor, D. Francisco de Iracheta. Deseamos su pronto restablecimiento.

Hemos saludado a nuestro buen amigo el oficial de radiotelegrafía, D. José Caminero López, que viene a pasar una breve temporada con su distinguida familia

También tuvimos el gusto de saludar al distinguido abogado, D. Andrés García Fraile, que con su distinguida esposa, viene a pasar una temporada en sus posesiones de Consolación.

Ha salido para Madrid, acompañado de su distinguida esposa y bella hija Julia, el primer teniente alcalde de nuestro Ayuntamiento y comerciante de esta plaza, D. Manuel Barba.

Después de pasar unos días entre nosotros, ha marchado nuestro delegado gubernativo, D. Ramón Porgueres.

También han marchado a la Corte la bellísima y simpática Pepita Díaz Mayordomo y señorita Anita de Luque.

La pasada semana contrajeron matrimonio el inteligente contable del Banco de Bilbao don Manuel López de Lerma y la distingui-

da señorita Manolita García Saavedra, actuando de padrinos doña Juana Caro y don José López de Lerma.

A la ceremonia, entre otras muchas personas que sentimos no recordar, asistieron las señoritas Antonia, Manuela, Francisca, Angelita y Dolores García Saavedra, Mariquita Calero, Julia López, Gloria López de Lerma, Francisca y Carmen Galán, Marcela y Domitila Caro, María S. Patón, señoritas de Sanz, Gregoria y Amelia García, Consuelito Rodríguez; Isabel Martín y Antonia García Saavedra y Patón.

Señoras de don Miguel López de Lerma, de Rodríguez, de don Vicente Vasco, de don Rafael Galán, de don Agustín Calero, de don Antonio García Saavedra, de don José López de Lerma, de Hurtado, de Maroto, de Sánchez y de Merlo.

Concluida ésta, los novios salieron en el correo para Madrid donde han fijado su residencia.

IDEAL REVISTA, les desea largos y felices años en su matrimonio.

El pasado martes se celebró en el Cine Ideal el acostumbrado martes de moda.

Valentino, actuó como siempre de atractivo para el bello sexo y el salón se vió favorecido por las bellas y distinguidas señoritas siguientes: Emilia de los Reyes, Milagritos Rodríguez, Paquita, Estrella y Luz Palacios, Amparito y Pilar Roldán, Lola y Angelita Roderro, Carmen, Presenta, Asunción, y Luisa Sanz, Lola Recuero, Julia López, Carmela Rubio, Ramona, Consolación y María Caminero, Rosita Sierra, Amelia López, señoritas de Leal y señorita de Navarro.

Asistieron también las señoras de Aznares, de Palacios, Albi, Rodríguez, Merlo Delgado. Navarros (don Miguel), Alarcón, Peñasco (don Magdaleno), Magaña, Sanz (don Celestino), Rubio (don Antonio) Sierra, Muñoz (don Francisco), Martínez Pardo, González (don José), Caravantes (don Andrés) y Villalón (don Lamberto).

El día 19 festividad de San José, celebraron su onomástica las señoritas de Elola, Díaz Mayordomo, González Román, Hellín, Martín Peñasco, Toledo, Antonaya, Nuño, Megía, Gascón, Bernardo, Benítez y Caminero.

Señoras; de Blanco, de Magaña, de Martínez Pardo y de Huertas.

Señores; Magaña, Palacios, Blanco, González Román, López y López, Sánchez, Solance, Mendoza, Santamaría, Caminero, Aguilera, Tarancón, Pinilla Rubio, Pinilla Camacho, del Barco, Mendoza Megía, López Córdoba, Sanz, Merlo Rabadán, Merlo Sánchez, Merlo Vior, Gijón, González, Huertas, Ruiz Poveda, Camacho, Hurtado, Fernández Cejudo y Martínez

IDEAL REVISTA felicita cariñosa y cordialmente a todos.

Farmacia Moderna

DE

A. NOCEDAL

Escurpulosidad y esmero en el despacho y confección de recetas.

Dosificación exacta.

Agua oxigenada NOCEDAL.

Específicos Extranjeros y del País.

Vendas, Gasas, Algodones, Bragueros, etc.

Seis de Junio, 20

Teléfono 105

L^cUNION

Compañía Francesa de Seguros contra incendios, robo, vida y accidentes

98 AÑOS DE EXISTENCIA

Subdirector para la provincia de Ciudad Real

D. Enrique Penot Donado-Valdepeñas

PLUS ULTRA SASTRERIA

TIENDA instalada en la calle Pi y Margall, 11
donde encontrarán gusto, elegancia y economía en precios
igual en géneros que por medio de muestrarios pueden elegir.

NOTA DE PRECIOS

Hechura de traje 25 y 30 pesetas, con forros 45 50 y 55 ptas.
» de abrigo 25 y 30 » id. id. 40 y 60 »

En espera de sus gratos encargos queda su afectísimo

JOSE MOYA

CATALAN

Optometrista

Gabinete de Optica

Graduación científica de la vista y consulta gratis

PÍ Y MARGALL, 6. VALDEPEÑAS

COLEGIO

Institución Moderna

BACHILLERATO

Escuela graduada, con sección de Párvulos

Carreñas especiales

Único Colegio, en Valdepeñas,
incorporado oficialmente
al Instituto de Ciudad Real

Imp. de Mendoza. Valdepeñas.